

GÉNEROS DE LA MEMORIA: RETÓRICA DE LA NARRACIÓN EN LA ÉPICA Y LA HISTORIOGRAFÍA LATINAS*

1. Consideraciones generales

Un camino válido para acercarse a la definición y clasificación de los géneros literarios latinos, en general, y a la épica e historiografía, en particular, puede ser el de la consideración de la doctrina retórica. Y, dentro de ésta, tal vez sea el tratamiento retórico de la *narratio* el marco teórico más adecuado dentro del que ha de situarse el estudioso de estos dos géneros, aun habida cuenta de lo resbaladizo que resulta el mero intento de establecer una tipología de los géneros literarios. Añadiría, además, que la doctrina retórica sobre la *narratio*, aparte de por la tónica dominante y el nivel artístico de cada género, se complementa y se ve enriquecida por la consideración de los tres posibles objetivos de una obra literaria, cuales son *docere*, *mouere* y *delectare*. Esto es, la teoría retórica sobre la *narratio*, combinada con alguno o algunos de los tres objetivos mencionados, puede servir de vía de aproximación en el intento de aislar los rasgos privativos de cada uno de estos dos géneros. Por el contrario, en su delimitación no era relevante que se tratara de una estructura narrativa concreta -prosa o verso- sino que lo verdaderamente significativo era el tipo de narración y la finalidad que se perseguía. La función asignada a las obras literarias era determinante para la diferenciación genérica. De acuerdo con este criterio, se establecen dos grandes apartados, de los que uno comprendía los géneros cuyo objetivo prioritario era lograr la *delectatio* / la *uoluptas* del lector, mientras que los géneros comprendidos en el otro bloque buscaban, fundamentalmente, dar información y, como consecuencia, formar y educar (*docere* y *mouere*). El rasgo privativo de los géneros encuadrados en el primer grupo -los que buscaban la *delectatio*- era la *leuitas*, mientras que el de los del segundo era la *grauitas*, surgiendo así los denominados *genera leuiora* y *genera grauiora*, pero esta división no se correspondía, como ya he dicho, con la división poesía / prosa, ya que determinados géneros poéticos pueden considerarse *grauia* (p. ej. la tragedia y la épica) y, al contrario, realizaciones en prosa se consideran *genera leuia*; así ocurre con la *novela*, como caso extremo.

De acuerdo con lo que acabo de decir, no puede sostenerse, como nota diferenciadora entre la épica y la historia, el hecho de que la épica elija el verso, como forma de expresión, y que la historia opte por la prosa. El historiador y el poeta no se diferenciaban por narrar hechos en prosa o en verso. Este rasgo no era relevante; dice Aristóteles, al señalar la diferencia entre la poesía y la historia, que “el historiador y el poeta no se diferencian por decir las cosas

* Trabajo realizado en el marco de un Proyecto de investigación (Ref. HUM2007-61087) financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación. El texto original ha sido presentado como ponencia, por invitación, en el I Congreso Internacional de Estudios sobre la Épica (Configuraciones del género desde los clásicos a la actualidad). Mendoza (Universidad de Cuyo-Argentina), 18-20 de agosto de 2011.

en verso o en prosa (pues sería posible versificar las obras de Heródoto, y no serían menos historia en verso que en prosa)¹. Lo normal es que el verso acompañe a la poesía, “pero no le es esencial. Por eso podría escribirse un relato histórico [...] en verso sin que, por ello, ese relato se convirtiera en poesía”²; de hecho, se han escrito hasta gramáticas en verso y también retóricas, como hicieron Miguel Pselo³ y Benito Arias Montano.⁴ Por eso digo que, en la aproximación a los géneros de la épica y la historia, se han de manejar otros criterios diferenciadores, como son el tipo de *narratio* y la finalidad principal de las obras comprendidas en estos dos géneros: *docere, mouere, delectare*.

2. Épica e historia: dos modalidades narrativas

La propia definición retórica de *narratio*, pues tanto la historia como la épica son géneros narrativos, apunta ya a la naturaleza y al contenido de un género y del otro. En la *Invención retórica* de Cicerón y en la *Retórica a Herenio* está definida la *narratio* como: *rerum gestarum aut ut gestarum expositio* (“la exposición de los hechos ocurridos o como se supone que han ocurrido”). Semejante definición acoge, de manera cómoda, a la historiografía y a la épica, pues los dos géneros consisten en la exposición de hechos, reales o ficticios, según se trate del relato de *res gestae* o de *res fictae*, pero en los dos casos -más en el de la historia que en el de la épica, aunque también en ésta- nos movemos en el terreno de los hechos, en el ámbito de la *narratio posita in negotiis*. Los dos son géneros narrativos.

Siguiendo la línea trazada por la teoría retórica, la historia es definida como una *narratio rei gestae* o *rerum gestarum* (“un relato de hechos reales”). Se lee en la *Retórica a Herenio*: “La historia contiene sucesos reales pero alejados de nuestra época”⁵, definición que coincide exactamente con la de Cicerón en su tratado *De inuentione rhetorica: historia est gesta res, ab aetatis nostrae memoria remota*⁶, con la particularidad de que Cicerón ilustra la definición de historia con un ejemplo que, como se verá más adelante, es muy significativo con vistas al establecimiento de la relación entre los dos géneros: ‘*Appius indixit Carthaginensibus bellum*’ (‘Apio declaró la guerra a los cartagineses’).

Por lo que respecta a la épica mitológica, no a la histórica, y tomando como criterio diferenciador el carácter de realidad o no realidad de los hechos narrados, estaríamos ante la distinción genérica que establece Aristóteles entre historia y poesía, en el sentido de que al poeta no le corresponde decir lo que ha sucedido, como al historiador, sino lo que podría suceder.

¹ En Aristóteles, *Poética*, 1451a, edición trilingüe y traducción de García Yebra, Valentín, Madrid, Gredos, 1974, 157-58.

² Arist. *Poética*. p. 273, n. 146.

³ *Michaelis Pselli Poemata*, ed. de L. G. Westerink, Stuttgart-Leipzig 1992. El poema 6, de 490 versos, está dedicado a la gramática (pp. 80-102), y el 7, de 545 versos, a la retórica (pp. 103-122).

⁴ *Rhetoricorum libri III. Benedicti Ariae Montani Theologi ac Poetae*. Amberes 1569. Esta obra ha sido estudiada y traducida por Pérez Custodio, V. 1984.

⁵ *Rhet. Her.* 1, 13. *Historia est gesta res, sed ab aetatis nostrae memoria remota*.

⁶ *Cic. inu.* 1, 27.

Si, en el caso de la historia, la definición es clara (“narración de hechos ocurridos en el pasado”), en el de la épica, por el contrario, es preciso diferenciar dos tipos de relato, guiados por el criterio de realidad o de ficción. Para la épica histórica es válida la definición retórica de historia: *narratio rei gestae* (basta pensar en los *Annales* de Ennio o en la *Farsalia* de Lucano). Sin embargo, la definición que parece convenir más a este género -a la épica- es la de *narratio rei fictae*: “narración de hechos de ficción”, que no son ni verdaderos ni, a veces, verosímiles, como ocurre en el caso de la tragedia clásica y en el de la épica mitológica, modalidad narrativa a la que los rétores denominan *fabula*, es decir “relato legendario”: *Fabula est, quae neque veras neque veri similes continet res, ut eae sunt, quae tragoedis traditae sunt*⁷. Este segundo tipo de narración corresponde fundamentalmente al *mythos* griego, y la mayor parte de los supuestos hechos recogidos en esta modalidad narrativa reciben la consideración de legendarios (*fabulosa*). Parece clara la atribución de la *fabula* a los poetas.⁸ Cicerón, lo mismo que hace cuando define la historia, ilustra también el concepto de *fabula* -relato legendario- con los versos del *Medus* de Pacuvio: *angues ingentes alites, iuncti iugo...*⁹ (“enormes dragones alados, uncidos al yugo”).

3. Relación entre épica e historia

Como vemos por la propia definición, se trata de dos géneros literarios -es importante insistir en ello, máxime en el caso de la historiografía clásica grecolatina- estrechamente relacionados entre sí, tan unidos, ya para los antiguos, que no deja de ser significativo, como he dicho, que la ejemplificación que da Cicerón de ‘historia’ (*Appius indixit Carthaginensibus bellum*) es una cita de los *Annales* del poeta épico Ennio¹⁰; por eso, no parece equivocado afirmar que, aun reconociéndole una serie de marcas propias, la épica es el género literario que mantiene vínculos más estrechos con la historiografía. De ahí que me parece un gran acierto el que, dentro del amplio e interesante bloque temático a desarrollar en torno a la épica, se haya incluido el epígrafe titulado “*Épica e Historia*”, géneros, ambos, de la memoria, como reza el título de mi contribución, en el sentido de que se cultivaron para preservar el recuerdo de los personajes ilustres y de los hechos gloriosos de un pueblo. Los dos géneros persiguen el objetivo de proclamar las κλέα ἀνδρῶν¹¹ (“las acciones gloriosas de los hombres”). La *Eneida* de Virgilio y la monumental obra de Tito Livio, por poner dos ejemplos paradigmáticos, composiciones literariamente diferentes, son “l’expression d’un même sentiment

⁷ *Rhet. Her.* 1, 13.

⁸ Wiseman, T. Peter, “History, Poetry, and *Annales*, en Levene, D. S. & Nelis, D. P. (edit.), *Clio & the Poets. Augustan Poetry and the Traditions of Ancient Historiography*, 331-362, Leiden-Boston-Köln, Brill, 2002, 332.

⁹ *Cic. inu.* 1, 27.

¹⁰ *Enn. Ann.* 7, 216.

¹¹ Foucher, Antoine, *Historia proxima poetis: L’ influence de la poésie épique sur le style des historiens latins de Salluste à Ammien Marcellin*, Bruxelles, Latomus, 2000, 386.

national, patriotique. [...] nul genre littéraire n'est davantage destiné à être le réceptacle de ce sentiment que l'épopée ou l'histoire, lorsque celle-ci est teinte d'épopée"¹². Por lo que atañe a la *historia*, Cicerón¹³ la llama explícitamente *uita memoriae* («vida de la memoria»), así como «testigo de los tiempos» (*testis temporum*), «heraldo del pasado» (*nuntia uetustatis*), y el calagurritano Quintiliano declara que la historia se escribe para recuerdo de la posteridad: *scribitur [...] ad memoriam posteritatis*.¹⁴

Entre los puntos en común, está, pues, el que ambos son géneros de la memoria, y común es también el fuerte sentimiento nacionalista que, en Roma, vincula épica e historia desde sus orígenes; así sucede en los *Annales* de Ennio y en el *Bellum Punicum* de Nevio, composiciones épicas sobre hechos históricos. La vinculación continúa más tarde con epopeyas de tema histórico y no legendario, cuales son la *Farsalia* de Lucano o los *Punica* de Silio Itálico.

Desde la antigüedad clásica, se admite que la historia es una *narratio* de hechos reales, y que un poema épico es también una "narración de hechos, reales o de ficción, de cierta grandeza e importancia, y, generalmente, de acción, sobre todo guerrera"¹⁵. Es decir, si se parte de la distinción retórica de *narratio rei gestae* y *narratio rei fictae*, se podría decir que, en el caso de la historia, los hechos narrados han de ser reales, mientras que el poema épico, aunque puede basarse en hechos ocurridos (piénsese en la épica histórica), no tienen por qué haber sucedido necesariamente; basta con que sean verosímiles o se trata, sencillamente, de hechos de ficción. Con todo, nadie pondría en duda la existencia de vínculos estrechos entre la narración épica y la historia desde el momento mismo de sus primeras manifestaciones literarias, hasta el extremo de que las primeras realizaciones épicas latinas constituyen las primeras muestras de producciones literarias históricas, a pesar de afirmaciones, como la de K. Raaflaub¹⁶, de que, hasta el momento, nadie ha realizado un estudio sistemático con el objeto de determinar hasta qué punto la épica heroica refleja la historia o, dicho de un modo más en general, qué clase de información histórica, si es que da alguna, se puede sacar de la épica heroica. En cualquier caso, que existe una relación estrecha entre ambos géneros parece un hecho incontestable. Livio Andronico, con la *Odusia* latina, introdujo en Roma la épica heroica y es sabido que la mayor parte de sus sucesores adoptaron temas que estaban muy vinculados con la historia, o seleccionaron contenidos que eran enteramente históricos, práctica que tenía "precedentes en el mundo griego, donde, por ejemplo, Querilo de Samos compuso, a finales del siglo V a. C., un poema épico, denominado *Pérsika*, que trataba de las guerras

¹² Foucher, A., op. cit. 58.

¹³ Cic. *de orat.* 2, 36: *Historia uero testis temporum, lux ueritatis, uita memoriae, magistra uitae, nuntia uetustatis.*

¹⁴ Quint. *inst.* 10, 1, 31.

¹⁵ Sánchez Salor, E., "Épica", en Codoñer, C. (ed.), *Géneros literarios latinos*, 215-231. Salamanca, Ediciones Universidad Salamanca, 1987, 215.

¹⁶ Raaflaub, Kurt (2005), "Epic and History", en Foley, J. M. (ed.), *A Companion to Ancient Epic*, Oxford, Blackwell Publishing Ltd., 2005, 55.

grecopersas; y, en los siglos III y II otros autores realizaron composiciones épicas sobre historias locales o regionales".¹⁷ Entre los romanos, sobre todo los de las generaciones que fueron testigos de las Guerras Púnicas y de la rápida expansión del Imperio en los siglos III y II, la historia proporcionó abundante material, rico y excitante, para ejercitar el talento y, como consecuencia, contribuir a ensalzar el sentido del orgullo patriótico y emular a los griegos con el nuevo género de la historia. Nevio, tanto si conoció, como si no, la primera prosa histórica de Roma escrita por el analista Fabio Píctor, lo cierto es que insertó, aparentemente como una digresión, un relato extenso de la más temprana historia de Roma, desde el viaje de Eneas, tras la destrucción de Troya, hasta la fundación de la ciudad por Rómulo. Esta sección mítica contenía una serie de profecías que apuntaban a sucesos históricos narrados en la segunda parte. Y también los *Annales* de Ennio contribuyeron a despertar y alimentar el sentimiento patriótico romano.¹⁸

Por eso, no se descubre nada nuevo al afirmar que la imbricación entre historia y epopeya fue continua y muy fructífera en el mundo romano antiguo, hasta el punto de que "la première forme littéraire d'histoire a été le poème épique".¹⁹ En los albores de la literatura latina las únicas manifestaciones de relatos históricos, considerados como género literario, surgen bajo una forma épica. Tanto Nevio, que realizó el primer intento, como Ennio, éste con mayor claridad, imprimieron en sus obras un innegable sello histórico, si bien, en palabras de P. Grimal,²⁰ fueron menos cuidadosos de la "*vraisemblance historique que de la cohérence poétique du récit*"; aquí parece estar una de las diferencias entre los dos tipos de relato. En resumen, la epopeya, histórica, patriótica, en lengua latina, ha sido, "pour les Romains, la première forme d'histoire".²¹

Se puede concluir, pues, que los dos géneros son narrativos: la "historia" es un relato de hechos ocurridos, mientras que los hechos recogidos en las composiciones "épicas" son básicamente de ficción, verosímiles, si bien no está excluida la posibilidad de que se trate de hechos verdaderos, como sucede en la épica histórica, aunque estén manipulados y tratados retóricamente. En repetidas ocasiones se ha puesto de manifiesto la capacidad de la retórica no sólo para crear personajes de ficción, sino también para manipular hechos y personajes reales. En un reciente trabajo que lleva por título "Una imagen negativa de César deformada por Lucano en los talleres de retórica" me he ocupado de esta capacidad deformadora y manipuladora de la retórica²².

Y de los tres objetivos a los que puede apuntar una narración literaria, la historia mira sobre todo al *docere* -no en vano Cicerón²³ la calificó de *magistra*

¹⁷ Haussler (1976), 60-91, apud Raaflaub, K. *op. cit.*, p. 65.

¹⁸ Raaflaub, K., *op. cit.* 66.

¹⁹ Foucher, A., *op. cit.* 433.

²⁰ Grimal, Pierre, *La littérature latine*. París, 1994, 108, n. 61.

²¹ Foucher, A. *op. cit.* 434.

²² Lorenzo, Juan, 'Una imagen negativa de César deformada por Lucano en los talleres de retórica', en Moreno, Antonio (ed.) *Julio César: textos, contextos y recepción. De la Roma Clásica al mundo actual*, Madrid (UNED), 2008, 301-321.

²³ Cic. *de orat.* 2, 36.

uitae-, aunque sin olvidar el *mouere*, con la presentación de paradigmas de virtud para ser imitados y ejemplos de *uitia* para huir de ellos y, menos aun, el *delectare*, mientras que en la épica, simplificando mucho, predomina la *delectatio*, pero no falta la finalidad informativa con vistas a la persuasión, al *mouere*. Evocando de nuevo las palabras de P. Grimal, los escritores de épica se mostraron menos preocupados por la verdad histórica que por la coherencia poética del relato.

4. Relato “pragmático” y relato “patético”

La sola consideración de géneros literarios de naturaleza narrativa los acerca en no pocos aspectos, aunque esta cercanía no borra la existencia de rasgos privativos de cada uno, referidos, unos, al contenido y otros, al modo de expresión, características que, dentro de la proximidad y similitud, los hace distintos.

A la diferenciación señalada entre *narratio rei gestae* (la historia) y *narratio rei fictae* (la épica), se le pueden superponer, también como criterios diferenciadores, otras modalidades de relato, aislables, en mayor o menor grado, tanto en la narración épica como en la historiográfica. Me refiero a la diferenciación entre el denominado por Foucher²⁴ relato pragmático (récit «pragmatique») y el relato patético (récit «pathétique»), distinción en la que tuvo mucho que ver la retórica. Tanto en la *narratio* épica como en la histórica se dan estas dos modalidades de relato, observables de manera particular en los relatos de batallas, ingrediente temático en el que insiste Rhiannon Ash²⁵ al afirmar que, aunque los géneros de la épica y la historiografía fueron evolucionando y adoptando formas diferentes a través del tiempo, sin permanecer nunca estáticos, con todo, tal vez uno de los aspectos más visibles de su interrelación haya que buscarlo en la narración de batallas. Es difícil, en efecto, por no decir imposible, encontrar autores de estos dos géneros que no hayan incluido descripciones de batallas en algún lugar de su obra, debido a lo que algunos críticos llamaron “transfusión de géneros”.²⁶ Como consecuencia de este trasvase de temas, las descripciones de batallas constituyeron un elemento común a la narración histórica y al relato épico y, fue en el desarrollo de este tema tópico, donde se pueden distinguir mejor las modalidades de relato pragmático y relato patético, de los que, el primero es más propio de la historia, y el segundo, sin estar ausente del todo en la historia, caracteriza, de manera especial, a la épica, siendo la glorificación de las nobles acciones “le lien qui relie le récit pragmatique, créé par Thucydide et poursuivi par Polybe et le récit pathétique qui, depuis Isocrate, obéit à des considérations davantage biographiques et surtout rhétoriques”.²⁷ La aplicación de este criterio

²⁴ Foucher, A. *op. cit.* 386.

²⁵ Ash, Rhiannon, “Epic Encounters? Ancient Historical Battle Narratives and the Epic Tradition”, en Levene, D. S. and Nelis, Damien (edit.), 2002, *Clio and the Poets*, Leiden-Boston-Köln, Brill, 2002, 253.

²⁶ Fantham, Elaine, *Roman Literary Culture: From Cicero to Apuleius*. Baltimore, 1996, apud Ash, Rh., *op. cit.* 254.

²⁷ Foucher, A. *op. cit.* 386.

-relato pragmático / relato patético- en la diferenciación de los dos géneros, combinado con el de la diferenciación entre *narratio rei gestae* y *narratio rei fictae*, junto con la consideración de la finalidad primordial de la obra (*informar, commover, deleitar*) me parecen claves más determinantes que otras que se vienen manejando comúnmente.

En el primer tipo de relato -en el pragmático- se deben respetar los principios de la verdad y la utilidad; se ha de cuidar la '*vraisemblance historique*', de la que habla Grimal. Esta modalidad de narración refleja, a grandes rasgos, la propugnada por Cicerón en el libro II de su obra cumbre retórica -el *De oratore*. Teoriza allí Cicerón sobre la historia; explicita la ley que regula el género y menciona las *uirtutes* que lo caracterizan.²⁸ Fija, como primera ley de la narración histórica (no de la épica), decir la verdad, "no mentir en nada" (*ne quid falsi dicere audeat*) (en otro lugar de la misma obra²⁹ llama a la historia *lux ueritatis*: "luz de la verdad"); a continuación, recomienda decir toda la verdad (*ne quid ueri non audeat*), y, en tercer lugar, observar la objetividad, mantenerse lejos de toda sospecha de simpatía y animadversión (*ne quae suspicio gratiae sit in scribendo; ne quae simultatis*). Estos son los cimientos sobre los que se ha de levantar el edificio (la *exaedificatio*) de la historia, atendiendo tanto a las *res* como a los *uerba*; es decir, tanto a lo "narrado" como a la "expresión".

Por lo que respecta al contenido - a la *rerum ratio*-, el relato pragmático ha de proporcionar información sobre hechos y sobre la manera de desarrollarse los acontecimientos que van jalonando la historia de un pueblo. De acuerdo con la doctrina retórica expuesta por el arpinate, la lógica de la narración histórica exige un orden cronológico (*ordo temporum*), así como la descripción geográfica del escenario, la topografía (*regionum descriptio*), pero, además, la historia debe tratar primero los *consilia*, luego los *acta* y, a continuación, los *euentus*: es decir, los planes o lo que se quería hacer, lo que ocurrió y, finalmente, las consecuencias. En el poema épico, por el contrario, sólo importan los *acta*, es decir el desarrollo de los hechos; el público al que va destinado el poema épico conoce los *euentus*, conoce el resultado de los acontecimientos y sólo ansía conocer su curso; desea saber cómo y no tanto qué sucedió.³⁰

Desde otro punto de vista, el relato patético, con exigencias próximas a las que rigen la tragedia, se interesa por las personas y sus emociones más que por los propios acontecimientos.³¹ En esta modalidad de relato el escritor intenta achicar la separación aristotélica entre historia y poesía. Mientras que en el relato pragmático se presta especial atención a lo narrado (a la *rerum ratio*), en el *patético* cobra un interés predominante el aspecto elocutivo (la *uerborum ratio*), regulado fuertemente por la retórica. Es de acuerdo con este criterio, aunque no es el único, cómo se puede llegar a establecer una diferenciación más nítida entre la narración épica y la histórica.

28 Cic. *de orat.* 2, 15, 62-64.

29 Cic. *de orat.* 2, 36.

30 Sánchez Salor, E. *op. cit.* 215.

31 Foucher, A. *op. cit.* 385.

La distinción entre relato pragmático, más apropiado a la historia, y relato patético, adecuado a la épica, parece coincidir con los dos tipos de historia que establece Cicerón en el *De oratore* y en su otra fuente concerniente al método de la historia: la epístola a Luceyo. De estos dos tipos, uno es el específico de la historia, mientras que el segundo podría aplicarse a la narración épica. Se trata, en definitiva, de la distinción entre verdad y ficción, entre un relato en el que, además de los ingredientes ya señalados, se han de explicitar las causas de los acontecimientos, y aquel en donde se da entrada, como explicación, al mito. Entre las exigencias racionales de la narración histórica figura la necesidad de descubrir las causas de los hechos, mientras que en el relato épico (concretamente, en la épica mitológica) es el mito el que funciona como causa explicativa, pero no puede considerarse válido en la historia.

Jugamos, pues, con los conceptos de relato “pragmático” y relato “patético” y con los de “verdad” y “ficción”. Sin embargo, la realidad no es tan simple. Debajo del epígrafe de narración pragmática se pueden colocar las modalidades del relato veraz, entendido en términos de imparcialidad e independencia, y relato de ficción. La verdad, aplicada a las obras históricas de la antigüedad, es lo que se sitúa entre la *vituperatio* y la *laudatio* (el vituperio y el elogio) y admite, según las circunstancias, una alteración de los hechos para lograr un relato más excitante y mordaz; un relato que se vaya separando de lo pragmático y acercándose a lo patético. En el *Brutus* ciceroniano, Ático reconoce que “está permitido a los rétores faltar a la verdad histórica para poder ser más impactantes en su exposición”.³² La verdad, exigencia necesaria en el relato “pragmático”, no lo es tanto en la narración “patética”, muy cercana a la épica. Esta parece ser la razón de que Cicerón reproche a Heródoto el haber recurrido tan frecuentemente a las ‘fábulas’. En las *Leyes* dice Quinto a su hermano Marco: “Me estoy dando cuenta de que tú, hermano, crees que hay que guardar unas leyes en la historia y otras en la poesía”, a lo que responde Marco: “Es que en aquella -en la historia- todo se dice con miras a la verdad, en ésta la mayor parte, para el deleite; aunque también en Heródoto, padre de la historia, y en Teopompo hay innumerables fábulas”.³³

5. Cicerón: ¿dos modalidades de relato histórico?

Hemos dicho que Cicerón, en el *De oratore*, defendió, como *virtus* específica de la historia, la verdad; sin embargo, cuando, arrastrado por un sueño de inmortalidad, pide a Luceyo que interrumpa la historia general en la que se halla ocupado y que relate los hechos de su consulado, con la intención última de que la posteridad hable de él, no tiene empacho en sugerirle que no dude en hacer caso omiso de las leyes de la historia (“insisto abiertamente en mi ruego de

³² Cic. *Brut.* 42: [...] quonian quidem concessum est rhetoribus ementiri in historiis, ut aliquid dicere possint argutius.

³³ Cic. *Leg.* 1, 5.

que engalanes el relato con una pasión mayor de la que quizás sientas y de que hagas caso omiso de las leyes de la historia"³⁴), a la vez que le ruega que sea "un poquito más generoso de lo que consiente la verdad"³⁵. Estamos, pues, ante dos modalidades de relato: Una, en la que se aspira, por encima de todo, a la verdad, junto con los demás ingredientes señalados antes para el relato pragmático: la cronología, la topografía, las causas, los *consilia*, los *acta* y los *euentus*, y otra que se aparta de la verdad en aras del deleite y de la belleza literaria. Junto a la narración que persigue, primordialmente, una finalidad informativa (*docere*) (sería el caso de la historia), convive otra modalidad narrativa, cuyo principal objetivo no es tanto el de informar verazmente de unos hechos concretos, cuanto el de lograr el deleite del lector (la *delectatio*) con el relato de hechos no necesariamente reales -basta que sean verosímiles-, como sucede en la épica.

Lo que Cicerón pide a Luceyo no es un relato histórico, sino una obra pseudo-histórica, pues le anima a que, si es necesario, se olvide de las leyes de la historia (*leges historiae negligas* -le dice). Le pide una monografía encomiástica que le garantice en la posteridad el recuerdo (*commemoratio posteritatis*) de su decisivo papel en el descubrimiento de la Conjuración de Catilina, una obra con un único argumento ("desde el inicio de la conjuración hasta mi regreso del exilio puede, en mi opinión, compilarse un volumen de una extensión no excesiva"), estructurada "en torno a una sola acción entera y completa" -dice Aristóteles-³⁶ y con un único protagonista, el propio Cicerón (*ornes me* -le pide) y, además -rasgo muy importante- dicha obra debería ser una monografía, bajo la forma de un relato dramático (*fabula*) que debería mantener la atención del lector por las *fortuna uicissitudines*, por los cambios de suerte del protagonista. Le pide un relato con "un «eroe», che è il centro di una serie drammaticamente disposta di vicende"³⁷. Un relato, con unas características como las del que Cicerón pide a Luceyo, no es una narración histórica, pues en este tipo de relato "se describe no una sola acción, sino un solo tiempo, es decir, todas las cosas que durante él acontecieron a uno o a varios [personajes], cada una de las cuales [acciones] tiene con las demás relación puramente casual"³⁸. El relato histórico busca la totalidad, en el sentido de salvar del olvido el mayor número posible de hechos.³⁹ Lo que pide Cicerón a Luceyo no es propiamente un relato histórico, sino un relato que se halla muy cerca de la narración épica (una *narratio rei fictae*), en la que Luceyo no tiene por qué sentirse condicionado por las leyes de la historia; un relato con un protagonista, con el formato de una monografía, en la que se busca la unidad temática, y que, bajo la forma de un relato dramático, despierta en el lector

³⁴ Cic. *fam.* 5, 12, 3.

³⁵ Cic. *ibidem*.

³⁶ Arist. *Poetica*, 1459a, p. 215.

³⁷ Leeman, Anton D., *Orationis ratio. Teoria e pratica stilistica degli oratori, storici e filosofi latini*. Bolonia, Società editrice il Mulino, 1963, 190..

³⁸ Arist. *Poetica*, 1459a, p. 215.

³⁹ Sánchez Salor, E. *op. cit.* 216.

sentimientos de admiración y suspense, alegría y pena, esperanza y temor. Una modalidad de narración, en fin, en la que, en virtud del principio aristotélico de la *κάθαρσις παθημάτων*, el escritor busca crear en el lector un sentimiento de *ἡδονή* (busca lograr la *delectatio*), relegando a un segundo plano el objetivo del *docere* (*διδαχῆ*). Basta observar que, en la carta a Luceyo, el léxico dominante pertenece a los campos semánticos de la *delectatio* y del *ornatus*: *ornes, ornanda, ornatoria*, de una parte; y *uoluptatis, uoluptate, delectat, delectationem, iucundae, iucundissima*, de la otra⁴⁰. No deja de ser relevante el hecho de que el propio Cicerón, para denominar el relato que está pidiendo a Luceyo, elige la palabra *fabula*⁴¹, término definido en la doctrina retórica como *narratio rei fictae*, basada no tanto en los hechos cuanto en las personas (*narratio rei fictae posita in personis*), de la que dice el autor de la *Retórica a Herenio*: “La narración que se refiere a las personas debe tener un estilo agradable y presentar sentimientos diversos: severidad y bondad, esperanza y temor, sospechas y añoranza, indiferencia y compasión; las vicisitudes de la vida: cambios de fortuna, desgracias inesperadas, alegrías repentinas, un final feliz”. Palabras que difieren muy poco de las de Cicerón en la *Invención retórica*, referidas también a la definición de *fabula*: “Esta forma de narración debe ser entretenida y para ello recurriremos [...] a la diversidad de sentimientos (severidad, amabilidad, esperanza, temor, desconfianza, deseo, disimulo, duda, compasión), a los cambios de fortuna (accidentes imprevistos, alegrías inesperadas, desenlaces felices)”.

Son varios los puntos que comparten las dos modalidades de relato, hasta el extremo de que, por las características de la monografía que Cicerón pide a Luceyo, se podría decir que le está pidiendo un relato más cercano a la épica que a la historia. De hecho, los dos géneros -así lo hemos adelantado ya- se hallan muy próximos y, no en vano, la historia fue considerada por Quintiliano⁴² como *proxima poetis*.

En resumen, por lo dicho hasta aquí se puede concluir que, según la teoría retórica, la historia es una narración de hechos ocurridos (*narratio rerum gestarum, posita in negotiis*), que busca la verdad, la objetividad, en un relato pragmático, lógico-racional, con una tópica determinada.

La épica, por su parte, es una narración de hechos verosímiles (no tienen por qué haber ocurrido realmente), en un relato patético, en el que la atención se focaliza no tanto en los hechos cuanto en las personas, en sus sentimientos y pasiones (*narratio rei fictae posita in personis*).

En la confrontación entre el relato pragmático y el relato patético, y, por extensión, entre la narración histórica y la narración épica, ha desempeñado un papel preponderante la retórica; su influencia ha sido muy grande en los dos géneros, pero matizada “por el cambio experimentado” por esta disciplina en

⁴⁰ Foucher, A. *op. cit.* 50.

⁴¹ Cic. *fam.* 5, 12, 6.

⁴² Quint. *inst.* 10, 1, 31.

el mundo latino. No se puede hablar de una influencia uniforme en las dos modalidades literarias. Los cambios experimentados por la retórica a lo largo del tiempo se dejaron sentir en lo que atañe a las relaciones de historia y épica. En la época clásica latina, la retórica procuró mantener una separación clara entre historia y poesía en general, y entre historia y épica, en particular; por el contrario, la retórica del imperio se mostró menos sensible a esta distinción. La literaturización de la retórica y su transformación de retórica instrumental en retórica ornamental, como consecuencia de la restricción del concepto de retórica a mera elocución, eliminó las barreras que separaban las modalidades de historia y poesía y, por inclusión, las existentes entre historia y épica.⁴³

Son múltiples los aspectos de la épica y de la historiografía que se vieron regulados por la retórica. A modo de fotografía del puente que tendió la retórica entre la narración histórica y el relato épico, de manera sobresaliente en el primer período imperial, no tanto en la época clásica, se puede señalar, como ejemplo únicamente, la presencia de la doctrina retórica en los relatos de batallas y en la construcción de los numerosos y variados discursos insertos en la narración, discursos pronunciados en el senado, en el foro, en las provincias y, sobre todo, los dirigidos a los soldados en el campo de batalla,⁴⁴ antes o durante el combate. No es el momento de detenerse en el estudio detallado de los relatos de batallas ni en el de las arengas militares que salpican las obras latinas de historia y los poemas épicos, motivos que, por otra parte, han sido objeto de muchos estudios y existe sobre ellos abundante bibliografía. No obstante, me parece justificado, por ilustrativo, hacer una breve mención al tópico de las arengas porque es en el tratamiento de este motivo literario -lo mismo se podría decir respecto de los relatos de batallas- donde se puede apreciar con claridad la relación que, sobre todo en la literatura del Imperio, existe entre la épica y la historia, relación favorecida por la aplicación de la doctrina retórica.

En el caso concreto de las *adhortationes ad milites* el conocimiento de la retórica guió al escritor, ya fuera historiador, ya autor de poemas épicos, en la construcción de estas reelaboraciones artísticas, sobre las que contamos con muchos y excelentes estudios desde enfoques diferentes.⁴⁵ La mayor parte de tales arengas constituyen un cosido de motivos tópicos que se repiten, sin distinguir entre que se trate de un texto historiográfico o de uno épico. Por su contenido general, podrían intercambiarse.

Hace ya unos cuantos años fui invitado a colaborar en un homenaje tributado a la Dra. Carmen Codoñer, mi maestra, con motivo de sus veinticinco años como Catedrática de Universidad.⁴⁶ Participé con un estudio comparativo

⁴³ Foucher, A. *op. cit.* 434.

⁴⁴ Utar, Régine, "Rhétorique de l'actio et de l'affect dans le discours indirect chez Tacite», *Rhetorica*, 22-1, 2004, 1-23. Utar, R. *op. cit.* 2.

⁴⁵ Cupaiuolo, Fabio, *Itinerario della poesia latina nel I secolo dell'Impero*. Nápoles, 1973, 80, y n. 78.

⁴⁶ Lorenzo, Juan, "Lucano ¿exponente de una pretendida *Eloquentia Baetica*?", en Ramos Guerreira, A. (ed.), *Mnemosynum C. Codoñer a discipulis oblatum*, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 1991, 175-187.

de dos arengas: una, la dirigida por Aníbal a sus tropas, una vez cruzados los Alpes, construida retóricamente por el historiador Tito Livio;⁴⁷ la otra fue la que César pronunció ante su ejército en los momentos previos a la batalla decisiva de Farsalia, recogida por el poeta épico Lucano.⁴⁸ En uno y otro relato se incluyen los mismos o muy parecidos temas característicos de esta clase de parlamentos: la comparación de fuerzas ('A comparison of forces'⁴⁹) de los dos ejércitos contendientes, la comparación de los generales de uno y otro bando, la promesa de premios en caso de victoria o el anuncio de sufrimientos, penalidades y muerte en caso de derrota, y otros temas comunes a las dos modalidades narrativas. El propio léxico de las dos arengas es, en un porcentaje muy elevado, igual o muy parecido. Los dos fragmentos son ficciones literarias construidas retóricamente sobre una muy exigua base real, como parece deducirse del hecho de que, en el caso del historiador Tito Livio, tales arengas suelen estar introducidas por la forma verbal *fertur*, indicadora de un cierto distanciamiento y de una imprecisión grande, que sirve de base al escritor para, siguiendo las normas de la retórica, *exaedificare* la arenga: "se dice que les habló en los siguientes términos" (*ita apud eos locutus fertur*).⁵⁰ La repetición de parecidas fórmulas introductorias prueba lo que digo.⁵¹ Tales arengas responden a lo que la retórica prescribía en tales situaciones, sin tener en cuenta que fuera un historiador o un poeta épico el autor de semejantes piezas literarias. La retórica imperial, al imponer una estética de lo sublime, contribuyó a acercar historia y épica, de manera clara en lo que se refiere a la composición de las arengas. El caso del historiador Tito Livio, del que se dijo que compuso una obra épica en prosa, y el del poeta épico Lucano, del que su paisano Quintiliano dijo que era más digno de ser imitado por los oradores que por los poetas,⁵² constituyen dos muestras paradigmáticas.

En conclusión, narración histórica y relato épico, dos géneros relacionados desde sus orígenes y que nunca estuvieron verdaderamente separados, terminaron por acercarse en la época imperial, merced a la influencia de la doctrina retórica, hasta el punto de su identificación en lo que concierne a gran parte de su temática y a su forma de expresión.

Termino con unas palabras de Foucher que, aunque se refieren al relato de batallas, en mi opinión, expresan con acierto la situación de la épica y la historiografía en el mundo griego y en el latino, así como la relación de estos dos géneros con la retórica: "l'historiographie grecque s'est immédiatement éloignée de l'épopée pour rechercher les causes non dans la mythologie, mais dans les décisions et le comportement des hommes; Rome au contraire a tout de suite senti la proximité entre histoire et épopée, à tel point que l'épopée a été la première forme littéraire d'histoire. Seule la rhétorique [...] a pu combler le fossé

⁴⁷ Liv. 21, 43-44.

⁴⁸ Lucan. 7, 249-329.

⁴⁹ Burgess Theodore C., *Epidiectic Literature*. New York-London, 1987², 112.

⁵⁰ Liv. 21, 43.

⁵¹ Liv. 22, 38: *sic adlocutus fertur*; 22, 60: *ita locutus fertur*; 42, 34: *is in hunc modum locutus fertur*.

⁵² Quint, inst. 10, 1, 90: *Lucanus [...], ut / dicam quod sentio, magis oratoribus quam poetis imitandus*.

qui existait entre Rome et la Grèce, avec cette réserve que la rhétorique a orienté l'histoire grecque vers un mode d'écriture plus tragique qu'épique, alors qu'à Rome elle a de nouveau rapproché histoire et épopée, si tant est qu'elles se soient vraiment séparées".⁵³

Juan Lorenzo

Universidad Complutense de Madrid

julorenz@filol.ucm.es

⁵³ Foucher, A. *op. cit.*, 430.

Bibliografía

1. Tratados clásicos

- Aristóteles, *Poetica*, Edición trilingüe y traducción de García Yebra, Valentín, Madrid, Gredos, 1974.
- Cicerón, *De inuentione rhetorica*.
De oratore
Brutus
De legibus
Epistulae ad familiares
- Lucano, *Pharsalia*
- Quintiliano, *Institutio oratoria*.
Rhetorica ad Herennium.
- Tito Livio, *Ab Urbe condita*

2. Estudios modernos

- ASH, Rhiannon, (2002), "Epic Encounters? Ancient Historical Battle Narratives and the Epic Tradition", en LEVENE, D. S. and NELIS, Damien (edit.), 2002, *Clio and the Poets*. pp. 253-273, Leiden-Boston-Köln, Brill.
- BURGESS, Theodore C. (1987²), *Epidictic Literature*. New York-London.
- CUPAIUOLO, Fabio (1973), *Itinerario della poesia latina nel I secolo dell'Impero*. Nápoles.
- FANTHAM, Elaine (1996), *Roman Literary Culture: From Cicero to Apuleius*. Baltimore.
- FOUCHER, Antoine (2000), *Historia proxima poetis: L' influence de la poésie épique sur le style des historiens latins de Salluste à Ammien Marcellin*, Bruxelles, Latomus.
- GRIMAL, Pierre (1994), *La littérature latine*. París.
- IGLESIAS ZOIDO, Juan Carlos (ed.) (2007), *Retórica e Historiografía. El discurso militar en la historiografía desde la Antigüedad hasta el Renacimiento*, Madrid, Ediciones Clásicas.
- LEEMAN, Anton Daniël (1963), *Orationis ratio, Teoria e pratica stilistica degli oratori, storici e filosofi latini*. Bologna, Società editrice il Mulino.
- LORENZO, Juan (1991), "Lucano ¿exponente de una pretendida *Eloquentia Baetica*?", en Ramos Guerreira, A. (ed.), *Mnemosynum C. Codoñer a discipulis oblatum*, pp. 175-187, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca.
- LORENZO, Juan (2008), 'Una imagen negativa de César deformada por Lucano en los talleres de retórica', en MORENO, Antonio (ed.) *Julio César: textos, contextos y recepción. De la Roma Clásica al mundo actual*, pp. 301-321. Madrid (UNED).
- PÉREZ CUSTODIO, Violeta (1984), *Los 'Rhetoricorum libri quattuor' de Benito Arias Montano*. Introducción, edición crítica, traducción y notas. Badajoz, Diputación Provincial.
- RAAFLAUB, Kurt (2005), "Epic and History", en Foley, J. M. (ed.), *A Companion to Ancient Epic*, pp. 55-70, Oxford, Blackwell Publishing Ltd.
- SÁNCHEZ SALOR, Eustaquio (1987), "Épica", en Codoñer, C. (ed.), *Géneros literarios latinos*, pp. 215-231. Salamanca, Ediciones Universidad Salamanca.
- UTAR, Régine (2004), «Rhétorique de l'actio et de l'affect dans le discours indirect chez Tacite», *Rhetorica*, 22-1 (2004), pp. 1-23.
- WISEMAN, T. Peter, "History, Poetry, and *Annales*", en Levene, D. S. & Nelis, D. P. (edit.), 2002, *Clio & the Poets. Augustan Poetry and the Traditions of Ancient Historiography*, pp. 331-362, Leiden-Boston-Köln, Brill.

Resumen

En el presente trabajo se propone una vía de aproximación a los géneros de la historiografía y de la épica a partir de la doctrina retórica sobre la *narratio* y sobre los objetivos a los que puede apuntar cualquier texto literario: *docere, mouere, delectare*. Con la aplicación de este doble criterio diferenciador, no el de la forma (prosa o verso), es posible acercarse a los conceptos de 'historia' (narración de hechos ocurridos, cuyo objetivo principal es *docere*) y de 'épica' (narración de hechos de ficción -salvo en el caso de la épica histórica- que persigue sobre todo la *delectatio*) y se puede descubrir qué tienen en común y en qué se diferencian estos dos géneros.

Palabras clave: Historiografía – épica - retórica

Abstract

In this paper we propose a way of approaching the genres of historiography and of epic from the rhetoric doctrine about the *narratio* and about the objectives that any literary text can aim at - *docere, mouere, delectare*. By applying this double criterion, and not taking into account whether the text is written in prose or verse, it is possible to approach the concepts of 'history' (as the narration of events that have taken place and whose main purpose is *docere*) and of 'epic' (as the narration of fictional facts -except in the case of historical epic- which seeks above all *delectatio*). And it is also possible to find out what these two genres have in common and what differences exist between them.

Keywords: Historiography – epic - rhetoric

RECIBIDO: 22-11-2011 – ACEPTADO: 10-12-2011

